

Próxima estación, Zaragoza

Por lo que dicen las encuestas, este ciclo de sucesivas elecciones regionales lleva trazas de replicar lo ocurrido en Extremadura: clara mayoría de derechas, con un PP dependiente de Vox para asentar su gobernabilidad, y un PSOE a la baja. En el flanco de la izquierda, ya sea nacional o regionalista, sopa de letras, aunque aquí es donde pueden preverse más oscilaciones según la comunidad autónoma de que se trate. Cuando le toque a Andalucía, ahora sacudida por las inundaciones, será el único momento en el que puedan percibirse algunas oscilaciones interesantes. Primero, porque una de las candidatas es la vicepresidenta del Gobierno; y, en segundo lugar, porque será puesta a prueba la solidez de Vox. Es también la zona donde el PP presenta a su can-

didato más popular. La gran pregunta es ver hasta qué punto este regionalismo electoral encadenado puede tomarse como una muestra de lo que pueda pasar en las generales.

A la velocidad con la que va la política, tanto dentro como fuera de España, su convocatoria para el año que viene puede alterar considerablemente las cosas. Lo que no sabemos es en qué dirección. Un mayor declive del PSOE puede ser compensado por el derrumbe del sector a su izquierda, que parece incapaz de hablar con una sola voz, haciendo buena la opinión de Tony Judt de que “tiene una larga tradición de pelear por fragmentos de doctrina mientras cede el mundo a sus adversarios”. Aunque en nuestro caso se trata más bien de una pelea entre personalismos. ¿Pero de

bre polarización y liderazgo político: el repliegue de las fuerzas centristas. Laminado Ciudadanos, en Aragón las encuestas apuntan a un retroceso de Teruel Existe y a la posible desaparición del Partido Aragonés, una contracción que reduce —aunque no elimina por completo— las posibilidades de que el PP arme una mayoría en la que no necesite a la ultraderecha.

“Sin partidos bisagra decisivos, el PP es aún más dependen-

te de Vox”, señala Cuéllar. Es otra de las razones por las que el del PP puede ser un triunfo a medias. Sí, todas las encuestas coinciden en que solo Azcón saldrá de las urnas con opciones de ser presidente. Pero si no hay un giro que los sondeos no prevén, dependerá de un partido que parece casi todo menos un socio y que, además, amenaza con mantener su beligerancia en todo el ciclo electoral, generales incluidas.

● **El cordón lo pone Vox.** ¿Qué puede hacer el partido de Feijóo ante esta ofensiva de Vox? Dentro del PP, cunde entre dirigentes y barones la tesis de que la mejor forma de neutralizar a los de Abascal es meterlos en gobiernos para que la gestión los desgaste. Pero Vox no parece por la labor. “Que Abascal haya dicho que quieren entrar en Extremadura es pura estrategia. No quiere, ni en Aragón. Tiene claro que hay que quedarse fuera y llevar

al PP al límite en las negociaciones, imponer un precio alto para las investiduras y luego hacerse fuerte en una oposición de línea dura”, señala una fuente al tanto de la estrategia de Vox, que cree que la dirección del partido ha interiorizado esta tesis tras comprobar cómo las coaliciones con las fuerzas del bipartidismo suelen penalizar al socio júnior, sea Ciudadanos, Podemos o Sumar. El propio Vox despegó en las encuestas tras romper con

el PP en las autonomías en 2024.

Todo ello conforma una particularidad española. Mientras en grandes países europeos como Francia o Alemania las derechas tradicionales se afanan en no mezclarse con las extremas, en España es la extrema la que se desmarca. Es Vox el que le pone el cordón sanitario al PP. Y lo hace siguiendo una lógica electoral, explica Xavier Coller, catedrático de Ciencia Política en la UNED. “Vox está creciendo a ba-

se de ofrecer soluciones simples a problemas complejos en temas como vivienda o agricultura, soluciones que seguramente se probarían inválidas aplicadas desde las instituciones. Por eso no les conviene gobernar”, señala.

A la espera de ver los resultados del 8-F, no hay tregua a la vista en la derecha. Es más, el PP, que no suele responder a los ataques, esta semana afeó en X a Abascal sus “complejos y miserias” por acusar a los de Feijóo

**Cartel electoral de Vox,
con la basílica del Pilar
de fondo, el miércoles en
Zaragoza.** SAMUEL SÁNCHEZ

de estar detrás de la publicación en *Abc* de unos audios de cargos de Vox en Aragón hablando mal del presidente del partido en 2024. Una “relación de interés” entre ambos partidos no implica aceptar la “sumisión” ni la “mentira”, explica un portavoz del PP sobre el endurecimiento del discurso hacia Vox, que ha ido acompañado de una radicalización de sus mensajes en los últimos metros de la campaña, a la que ha sumado al agitador ultra Vito Quiles.

● **De Gallardo a Alegría.** La parte del guion escrito por el PP para su carrusel electoral de 2026 que sí se está cumpliendo es la de la fuerte caída del PSOE. Los datos demoscópicos apuntan a un retroceso que podría llevar al partido por debajo de su mínimo histórico, 18 diputados en las Cortes de Aragón en 2015, en plena eclosión de Podemos. Cuanto peor sea el resultado aragonés, más evidente se hará que el fracaso en Extremadura obedecía a males más profundos que el poco tirón de su candidato, Miguel Ángel Gallardo, y más obligado estará el partido a una “reflexión profunda” de la que no podría quedar exento el Gobierno, ya que su cabeza de cartel, Pilar Alegría, ha salido del mismo, analiza el politólogo Rubén Cuéllar. Además, añade, de la gravedad del fiasco dependerá que empiecen a ser mirados con sospecha otros candidatos ahora ministros, como María Jesús Montero en Andalucía, Óscar López en Madrid y Diana Morant en la Comunidad Valenciana.

En Aragón ha aflorado, además de serios problemas del partido con el voto masculino y con los menores de 44 años, uno grave con la fidelidad de sus propios electores: menos de un 60% de quienes votaron al socialista Javier Lambán en 2023 prevén repetir ahora con Alegría, según 40dB. El dato evidencia un desapego que supondrá, señala una fuente socialista, un reto mayúsculo para el PSOE en las dos próximas citas electorales, Castilla y León en marzo y Andalucía en torno a junio. ¿Cómo encararlo? “Sánchez está intentando estimular a la izquierda con medidas sobre temas con impacto, desde la inmigración a las redes, para situar a España como un referente progresista. Pero está por ver si eso logra invertir la tendencia. Quizás Sánchez en unas generales consiga despertar voto, pero en las autonómicas es muy complicado”, analiza dicha fuente.

● **La izquierda del PSOE.** El 8-F también sacudirá a la izquierda alternativa, en pleno proceso de reconfiguración. Si los sondeos no están equivocados, el partido que saldrá más debilitado es Podemos, que podría quedarse fuera de las Cortes, y el más reforzado Chunta Aragonesista, con opciones de ganar representación, algo que también podría conseguir IU-Movimiento Sumar, según 40dB. Tanto el avance de Unidas por Extremadura en las urnas el 21-D como el dibujo que ofrecen las encuestas en Aragón parecen recompensar a proyectos reconocibles y con fuerte implantación territorial, en línea con lo que, a mucha mayor escala, ocurre con BNG en Galicia, analiza un dirigente de uno de los partidos de la izquierda alternativa. “Hay una tendencia al voto terruño”, concluye.